

# 500 voces para 500 años

## COR IGNATIUS 500

Más de 500 voces no profesionales consiguen deslumbrar en la basílica de la Sagrada Familia de Barcelona con sus cantos. La ilusión, el esfuerzo y un objetivo común hicieron realidad un sueño.



### YOLANDA GIMÉNEZ

El pasado 12 de marzo, coincidiendo con la conmemoración de los 400 años de la canonización de San Ignacio y el 500 aniversario de su paso por Manresa, se celebró una eucaristía presidida por el cardenal Juan José Omella y acompañada por el *Cor Ignatius 500*; un coro no profesional de más de 500 voces que surgió como idea y reto a la vez, de un equipo dirigido por Enric Puiggròs SJ.

La propuesta surge durante el verano de 2021. Enric Puiggròs

SJ sueña con la creación de un coro aficionado que cante en una eucaristía multitudinaria que se celebrará medio año más tarde. Tras diversas consultas, se crea un equipo motor formado por diferentes personas vinculadas a las comunidades ignacianas de Barcelona y Lleida: Alba Romero, Guillem Fàbregas, Miquel Amor, José Manuel Casanovas, Júlia Diaz, Glòria Díaz, Lourdes Joseph, Imma Joseph, Montse Puiggròs, Sorkunde Olivares y Joan Llobera. Al impulso y la ilusión de estas, se suma el apoyo de personas como Pere Roquet, sin el

cual no hubiera sido posible seguir adelante, y de todas las comunidades que se vuelcan para hacer difusión desde el primer minuto.

### Engranaje y puesta en marcha

Comienza así una aventura a contrarreloj que requerirá una organización impecable. En octubre de 2021 se empieza a planificar todo. Se decide el repertorio de canciones, que contará con el trabajo de armonización de Erwyn Seerton, y se concreta un logo y una imagen corporativa que servirán para el lanzamiento de la propuesta.



Además, el grupo motor se organizará en diferentes equipos: comunicación, web y redes sociales, grabación y *Cor Jove*, con un referente de cada comunidad educativa que reunirá más de cien voces de niños y niñas que se sumarán al coro adulto. El 2 de noviembre se lanza la propuesta y la respuesta supera cualquier expectativa. Se proponen cuatro tesituras vocálicas: sopranos, contraltos, tenores y bajos. En todas se tiene que abrir una lista de espera para gestionar la cantidad de solicitudes que llegan. En definitiva, el sueño de las 500 voces traspasa los límites previstos.

Durante los meses finales del año 2021, el equipo trabaja incansablemente para tener todo listo a partir de enero y comenzar así los ensayos en Barcelona y Lleida. Se planifican dos con la mitad del coro y uno general, justo la semana anterior a la celebración. La sexta ola de la pandemia amenaza la planificación, pero con ingenio y esfuerzo se consigue garantizar las medidas sanitarias exigidas para poder realizar los ensayos. Poco a poco, el coro va tomando conciencia de

familia ignaciana que está a punto de conseguir algo único e histórico. Una familia de distintas edades y procedencias, en Barcelona y Lleida, con un objetivo común: unir las voces para celebrar el legado del peregrino.

#### En primera persona

Son muchos los testimonios que podrían completar el relato de esta aventura musical. Presentamos tres: Alba Romero (29 años, miembro del equipo motor, médica y estudiando actualmente un máster en cuidados paliativos), Edu Tomás (45 años, educador en un centro de educación especial) y Núria Duran (23 años, biotecnóloga, estudiando hoy un máster en gestión de empresas industriales). Su experiencia relatada en primera persona refuerza el sentido de *familia ignaciana* que tanto hemos repetido en el Año Ignaciano.

#### (Alba)

*Tras pocos meses de preparativos, en diciembre empezamos a recibir las grabaciones de las canciones para la eucaristía del 12 de marzo. Parti-*

“ Para mí significó, también, una celebración de la propia historia de fe, junto a otras y otros, que se ha tejido a la ignaciana ”

*turas, letras..., todo preparado para facilitar el estudio a los miembros del coro.*

*El primer día de ensayo, al entrar al salón de actos del colegio Sant Ignasi, se respiraba un ambiente festivo. Gente de diversas generaciones reunidas para preparar con alegría esta fiesta conmemorativa. Se intuía, también, que aquello estaba siendo para la mayoría un reencuentro agradecido con parte de la familia ignaciana después de mucho tiempo y con mucha sed de celebrar la vida en comunidad.*

*Confieso que me sentía un poco escéptica de cómo podría sonar un coro con más de 500 personas (o la mitad, en los primeros ensayos) amateurs. Todas las dudas se di-*





siparon cuando Enric levantó los brazos para indicar el comienzo de la primera canción y la sala se llenó de armonía ilusionada. Durante los ensayos, me sorprendió cómo la gente se había esforzado para aprender melodías y voces nada intuitivas. ¡Y muchos, sin saber leer partituras!

El pasado 5 de marzo fue el primer día que nos encontrábamos todos los miembros del coro juntos (de Lleida, Barcelona y el Cor Jove). Fue muy emocionante e impactante: todas las voces junto con los instrumentistas (¡fantásticos!), obedeciendo las instrucciones del director.

Finalmente, llegó el día. Estar en la Sagrada Familia ya era para muchos de nosotros un privilegio. Poder estar en el coro disfrutando, otro. La celebración fue sencilla

(dentro de la opulencia del lugar y a pesar de las “multitudes”), pero cuidada: una acción de gracias en torno a la Mesa, sin dejar de tener

“ Una comunidad amplia que agradece y celebra la vida de San Ignacio de Loyola ”

una mirada hacia tantas vidas sufrientes de este mundo roto. Para mí significó, también, una celebración de la propia historia de fe, junto a otras y otros, que se ha tejido a la ignaciana; recordando al peregrino que fue un enamorado de Jesús y tuvo el don de la lucidez para

entender y el de la valentía para seguir el Evangelio... con todo y en todo “amando y sirviendo”.

**(Edu)**

Llevo vinculado a la Compañía de Jesús desde los 7 años, cuando empecé en el colegio Claver de Lleida. 40 años creciendo, caminando, conociendo, acompañando y acompañado, aprendiendo y entendiendo que, en todo, se ama y se sirve. Y ahora, celebrando con 500 voces los 500 años de la Espiritualidad Ignaciana.

¡500 voces! ¿En un mismo coro? Un reto. Y esa fue una de las motivaciones para apuntarme a esta aventura: participar, una vez más, de una propuesta de la Compañía y poder cantar y compartir “in situ” en la Sagrada Familia.

Únicamente tres ensayos. Restricciones por situación pandémica bien controladas. Canciones enviadas por audios diferenciando tesituras. Todo se nos presentó de manera impecable, aunque los miedos y nervios aparecieron: ¿Seré capaz?, ¿estaré a la altura?, ¿me saldrá bien...?

Primer ensayo, en Lleida. Me encuentro con mucha gente conocida. ¿Tú también te has apuntado? ¿Dónde nos hemos metido! ¡Espera cuando nos juntemos con los 450 restantes! Finaliza el ensayo y salgo con una intuición: algo muy bonito se está gestando y tenemos la oportunidad de formar parte de ello.



Segundo ensayo. El reencuentro con la gente, con más ilusión. Con los deberes hechos y todo va mucho más ligero. El feedback de los ensayos de Barcelona son también muy positivos. ¡Qué grande!

Tercer ensayo, el general y con músicos. La ilusión se percibe entre todos. Incluso se organiza un desayuno previo, cuyos beneficios irían destinados a las entidades sociales vinculadas a la Compañía a través de la iniciativa del Camino Ignaciano que empezaría al día siguiente de la celebración.

12 de marzo. Sagrada Familia. Unión de todo el coro por primera vez. Los nervios son mínimos comparados con la alegría, la emoción y la ilusión que se vive. La sensación, espectacular.

La resaca emocional por todo lo vivido es inmensa. No solo por el proceso en este gran coro, sino por tener la suerte, la oportunidad, de formar parte de un todo. Por encontrarnos y visibilizar a la gran familia ignaciana. Una comunidad amplia que agradece y celebra la vida de San Ignacio de Loyola. Que celebra “500 voces para 500 años”.

### (Núria)

Desde pequeña, tanto mi vida personal como profesional ha ido de la mano de la comunidad ignaciana: he formado parte de voluntariados vinculados al Casal Loiola en Barcelona y he estudiado en una escuela y una universidad de jesuitas. No es de extrañar que la noticia de un evento tan importante como la celebración de la conversión de San Ignacio llegara a mis oídos. Mi afán por la música siempre me ha empujado a participar en las preparaciones mu-

sicales de las Pascuas y encuentros MAG+S. Así pues, no me lo pensé dos veces y me apunté al coro para la Eucaristía de la celebración en la Sagrada Familia. Pensé que sería un momento de encuentro con el Señor

“ En estos tiempos de incertidumbre, encontrarse con aquellos que más te entienden genera un ambiente festivo y de hermandad ”

y de acción de gracias con toda la familia ignaciana. Como dice la oración de San Ignacio, “...Todo mi haber y mi poseer vos me lo disteis, a vos, Señor, lo torno...”: si tengo la oportunidad de dar voz a la comunidad ignaciana, ¿por qué no ofrecerme cantando?

Los ensayos han transcurrido con mucha alegría e implicación por parte de todos los participantes de diversos orígenes y edades. En estos tiempos de incertidumbre, encontrarse con aquellos que más te entienden genera un ambiente festivo y de hermandad. Emocionaba ver cómo todos juntos, sin necesidad de tener una formación musical muy extensa, íbamos construyendo este proyecto unidos en la oración. Como se dice, “aquel que canta, ora dos veces”.

Finalmente, llega el gran día: 12 de marzo. Cantar en la Sagrada Familia ha sido un enorme placer y puedo decir, por el ambiente que se respiraba, que todos estábamos inmensamente agradecidos de celebrarlo en comunidad. Ha sido una Eucaristía magnífica en la que, con ojos-mente-corazón abiertos, hemos tenido presente el legado que San Ignacio va dejando en todos nosotros.